



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

Escritor.

Hombres blancos, hagan juego

La historia de los pueblos indios en Norteamérica está llena de marginación en las *reservas indias*, una especie de jardines zoológicos de los que no podían salir, salvo cuando algunos fueron voluntarios a Vietnam. Hace pocos años se aprobó la ley *Indian Gaming Regulatory Act*, que permitió la instalación de casas de juego en las reservas indias. Hasta entonces, allí, los descendientes de los que fueron masacrados por defender su libertad y sus tierras, ya como si fueran animales de circo, domesticados, les vendían cerámicas, collares, sombreros de plumas, mantas y tejidos multicolores, e incluso les organizaban danzas tradicionales, y también ritos guerreros más falsos que la muerte, alrededor de una hoguera, mientras daban tremendos alaridos de combate.

Todo ha cambiado desde que llegaron las ruletas y los cartones de bingo. En 24 estados se han instalado 170 casinos, tantos como reservas había. El éxito ha sido tremendo: por escuchar de labios de un indio la frase: **"Hombres blancos, hagan juego"**, muchísimos ciudadanos de EEUU se han lanzado a jugarse los cuartos en las reservas indias. Un crupier con plumas es plato fuerte. En 1993 los casinos indios ganaron más de 200.000 millones de pesetas brutas de beneficio. Esto ha provocado que **Donald Trump**, *capo* del juego en EEUU, apoyado por la Asociación de Gobernadores y por la de Fiscales Generales, haya pedido que se enmiende la citada ley. Pero no se saldrán con la suya: el escándalo sería tremendo.